

EL PRECIO FUE PAGADO

El cuerpo y la sangre de Cristo

Predicador: Ps. Tobi Hernandez

Serie / contexto: Fervientes - Comunión

Texto base: 1 Corintios 11:27-29

Temas: Comunión · Cruz · Cuerpo de Cristo · Sangre de Cristo · Redención · Sanidad · Identidad

Idea central

La comunión no es un acto rutinario. Al participar del pan y de la copa, el creyente recuerda, discierne y recibe con fe lo que representa el sacrificio de Jesucristo: perdón, redención, paz, vida, comunión con Dios y la certeza de que el precio fue pagado una vez y para siempre.

Texto base

“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

1 Corintios 11:27-29

Introducción

El nombre de Jesucristo está por encima de todo nombre. Cuando Cristo está en el centro, la fe deja de mirar únicamente la circunstancia y comienza a mirar lo que Él ya hizo. Por eso la comunión debe recibirse con entendimiento: no como una costumbre religiosa, sino como una declaración consciente de nuestra posición en Cristo.

El pan nos dirige al cuerpo entregado; la copa nos dirige a la sangre derramada. Ambos elementos nos recuerdan que la cruz no fue un gesto simbólico, sino el lugar donde Jesús tomó nuestro pecado, nuestra condena y nuestra deuda. El mensaje central es sencillo y poderoso: el precio fue pagado.

1. Discernir el cuerpo de Cristo

Pablo advierte que es posible participar de la comunión sin discernir lo que representa. La palabra “indignamente” no debe llevarnos a una condenación personal, sino a examinar si estamos reconociendo con reverencia el valor del sacrificio de Jesús.

Discernir el cuerpo significa recordar que Cristo se entregó voluntariamente. Su cuerpo fue herido, molido y ofrecido. La comunión nos obliga a detenernos y reconocer que nuestra fe descansa en una obra terminada y no en nuestra propia capacidad.

Frase clave: No tomamos la comunión por tomarla; la recibimos entendiendo lo que su cuerpo significa.

2. Por sus llagas: el sacrificio fue a nuestro favor

Isaías 53 presenta a Cristo llevando nuestras rebeliones, nuestros pecados, nuestros dolores y el castigo de nuestra paz. El sermón enfatiza que la cruz debe interpretarse como una obra a nuestro favor: Jesús tomó aquello que nos correspondía para ofrecernos lo que proviene de su gracia.

Primera de Pedro 2:24 vuelve a conectar las heridas de Cristo con la sanidad. Por eso, al participar del pan, la congregación es llamada a recordar que el cuerpo de Jesús representa obediencia, amor, perdón, paz y restauración.

Declaración: “Por tus llagas recibo con fe lo que Tú conquistaste para mí.”

3. La paz también fue pagada

El mensaje no limita la obra de la cruz al perdón del pecado. También recuerda la frase de Isaías: “el castigo de nuestra paz fue sobre Él”. Cristo es presentado como el Príncipe de Paz, y por eso el creyente es llamado a enfrentar la ansiedad, el temor y las tormentas desde una posición de confianza en Dios.

La paz de Cristo no significa que no habrá circunstancias difíciles. Significa que ninguna circunstancia tiene que gobernar el corazón por encima de lo que Jesús ya hizo.

4. La sangre de Cristo trae redención y perdón

Después de recibir el cuerpo, el mensaje se enfoca en la sangre. Colosenses 1 y Efesios 1 presentan la redención y el perdón por medio de la sangre de Cristo. La sangre anuncia que la deuda del pecado fue pagada y que el creyente ha sido trasladado de las tinieblas al reino del Hijo.

Por eso la conciencia del creyente no debe permanecer dominada por la culpa. La sangre de Cristo limpia la conciencia y nos permite acercarnos a Dios con una conciencia de gracia y justicia.

Frase clave: La sangre de Cristo no solamente recuerda lo que fuimos; declara a quién pertenecemos ahora.

5. Su sangre nos acerca al Padre

Efesios 2:13 declara que quienes estaban lejos fueron hechos cercanos por la sangre de Cristo. La cruz elimina la distancia. Ya no nos acercamos a Dios sobre la base de nuestros méritos, sino sobre la base de la obra de Jesucristo.

La sangre habla de adopción, aceptación y pertenencia. Cuando entendemos nuestra posición en Cristo, podemos mirar hacia el futuro con esperanza, porque nuestra relación con el Padre ya no está construida sobre temor, sino sobre redención.

6. Una redención eterna, no temporal

Hebreos enseña que Cristo no entró con sangre de animales, sino con su propia sangre, obteniendo eterna redención. El sacrificio no necesita repetirse. Fue suficiente. Fue definitivo.

La sangre de Cristo limpia la conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo. Por eso la comunión no debe terminar únicamente en gratitud; debe producir una vida de servicio, obediencia y confianza.

7. El cuerpo y la sangre definen nuestra identidad

El sermón lleva la comunión hacia una declaración de identidad: “Ya no vivo yo; Cristo vive en mí”. Si Cristo vive en nosotros, ya no debemos definirnos únicamente por el pasado, la culpa, la enfermedad, el miedo o la escasez. Nuestra referencia principal pasa a ser Cristo.

La revelación de la cruz también transforma la manera en que vemos a nuestra familia y nuestro futuro. Lo que recibimos de Dios no es solamente para una experiencia individual; se convierte

en una herencia de fe que comunicamos a nuestros hijos y a las generaciones que vienen detrás.

8. La sangre como protección y confianza

En la oración de la prédica, la sangre de Jesús es presentada como cobertura, protección y “blindaje”. La idea central es que la obra de Cristo produce seguridad espiritual y nos permite avanzar sin vivir gobernados por el miedo.

La respuesta correcta a esa seguridad es caminar confiados, servir, soñar y avanzar. La fe no niega la existencia de problemas; decide que ninguna amenaza tendrá la última palabra por encima de Jesucristo.

Aplicación

- Participa de la comunión con entendimiento. No la conviertas en una rutina; recuerda conscientemente el precio de la cruz.
- Examina tu corazón. Acércate con reverencia, gratitud y fe.
- Recibe el perdón. No continúes viviendo como si la deuda siguiera pendiente cuando Cristo ya pagó el precio.
- Camina en paz. No permitas que la ansiedad o el temor tengan una autoridad mayor que la promesa de Cristo.
- Afirma tu identidad. Recuerda que perteneces a Cristo y que su vida opera en ti.
- Transmite la revelación. Enseña a tu familia a conocer el significado del cuerpo y de la sangre de Jesús.
- Vive para servir. La sangre limpia nuestra conciencia de obras muertas para que podamos servir al Dios vivo.

Conclusión

La comunión anuncia una verdad que debe permanecer en el centro de nuestra fe: Jesucristo lo hizo todo por nosotros. Su cuerpo fue entregado. Su sangre fue derramada. Nuestro pecado fue tratado. La redención fue obtenida. El acceso al Padre fue abierto.

Por eso no participamos del pan y de la copa desde la indiferencia. Los recibimos con honor, gratitud y revelación. Miramos a la cruz y declaramos que la obra de Jesús es suficiente.

El precio fue pagado. Ahora vivimos para recibir su gracia, caminar en nuestra identidad y servir al Dios vivo.

Oración final

Señor Jesús, gracias por tu cuerpo entregado y por tu sangre derramada. Hoy reconocemos el precio que pagaste una vez y para siempre en la cruz del Calvario. Recibimos con honor, gratitud y fe tu amor, tu perdón, tu paz y tu redención.

Limpia nuestra conciencia y ayúdanos a vivir conscientes de nuestra identidad en Ti. Que no participemos de la comunión por costumbre, sino entendiendo lo que tu sacrificio representa. Que nuestras vidas, nuestras familias y nuestra iglesia caminen firmes en la obra que Tú terminaste.

Gracias porque tu sangre nos acercó al Padre, nos redimió y nos dio una nueva vida. Hoy declaramos que Cristo vive en nosotros y que queremos servirte con todo nuestro corazón. En el nombre de Jesús. Amén.